

FALSOS OCCIDENTALISMOS AMERICANOS

Al preparar mi estudio sobre los americanismos de procedencia leonesa o gallegoportuguesa¹, tomé en consideración gran número de casos de parecido entre voces dialectales peninsulares y americanas, pero varias de esas pistas de posible occidentalismos se me desvanecieron al examinarlas atentamente. Conviene señalar brevemente estos problemas, en que ciertas coincidencias curiosas pero meramente casuales podrían desorientar a los investigadores futuros. Y aprovecharé la ocasión del homenaje a mi venerado amigo don Rodolfo Oroz para hacerlo.

Unas veces se trata de arcaísmos y de vulgarismos neológicos, que reuniré abajo, y otras veces son indigenismos u otras palabras nacidas en América, que se parecen a palabras leonesas o gallegoportuguesas, ya por un mero azar, ya porque el vocablo peninsular procede de las Indias. Empiezo por estos casos más engañosos.

Así en la ya antigua controversia entre los partidarios del origen arábigo de *batea* (Dozy, *Glossaire*; Lenz, *Dicc. Etim.*, 793; Frederici, *Hilfswb.*) y los que afirman su procedencia del caribe (Cuervo, *Ap.*, § 971; H. Ureña, *Para la Hist. de los Indigenismos*, 112-113), parecen datos muy importantes la existencia de las dos formas portuguesas *bateia* y *bâtega*, ésta con abundante documentación desde el siglo XVI, incluso de la primera mitad, y el empleo de *batea* 'bandeja de metal' por los sefardíes de Marruecos (Benoliel, BAE, XIV, 577), con el que podría argüirse que la palabra era conocida en España antes de la expulsión de los judíos, o sea antes del descubrimiento de América. Sin embargo, ante las categóricas afirmaciones del P. Las Ca-

¹ *Occidentalismos americanos*, en *Rev. de Filol. Hisp.* VI (1944) 139-175, 209-54.

sas, que pone de relieve Henríquez Ureña, debemos considerar que las palabras portuguesas *bátega*, 'vasija para el servicio de la mesa' y *bateia*, con acentuación diferente, designan objetos distintos; que todos los ejemplos del primero reunidos por Moraes pertenecen a narraciones de viajes o crónicas de las Indias Orientales, lo que presta verosimilitud a la conjetura de Viterbo de que sea vocablo indostánico sin parentesco con el otro; y que los varios diccionarios portugueses están contestes con la más antigua documentación castellana en el hecho de que la *bateia* o *batea* se utiliza para lavar las arenas auríferas, lo que confirma la procedencia americana. Para la voz judeoespañola, i repugna aceptar que fué llevada desde España con posterioridad a la expulsión, habrá que admitir que es otra palabra independiente, de raíz arábica ésta, cf. el nombre del pueblo de *Batea*, cerca de Tortosa, y téngase en cuenta la circunstancia de que la *batea* americana es una artesa u otro recipiente hondo y estrecho por abajo, muy diferente de una bandeja. La acentuación de la base arábica (*bâtija*, según Dozy, que identifico con *b-tt-ja* 'tonneau' en Boethor) no debe ofrecer escrúpulo en vista de los casos como *atarjea* < *tár̂yija*, *ataujia* < *táũsija* y los demás reunidos por Steiger (p. 73), que obedecen a la existencia de formas vulgares del tipo de *qarija* > *alqueria*, *alcarea*, junto a *qárja* > *Alcarria* (M. Pidal, *Cid* p. 449).

No creo que el hispanoamericano *cancha* 'terreno llano y desembarazado', 'espacio para pasar', en especial 'espacio destinado a depósito de ciertos objetos o a determinados juegos' tenga que ver con el gall. *cancha* 'abertura entre las dos piernas separadas', *canchada* 'zancada', *a canchapernas* 'a horcajadas', *escanchar* 'abrir de medio a medio, abrir las piernas', port. *escanchar* 'separar por el medio, ensanchar, sentarse a horcajas', Ciudad Rodrigo *canchera* 'llaga, herida grande' (Lamano). Esta familia se halla en evidente relación con el port. y gall. *escachar* 'hender, rajar, ensanchar' —derivado seguramente de *cacho* 'tiesto' (V. *RFH*, VI, 34 n.)—, que tomaría una *n* por cruce con *ensanchar* (cf. García de Diego, *RFE*, XII, 12). Pero el origen quichua de la voz hispanoamericana parece seguro, pues *cancha* 'patio, corral' aparece en González de Holguín (1608), y el compuesto *curicanche*, *coricancha* ya figura en Cieza de León (1555). El área propia del vocablo confirma, por lo demás, este origen, ya que *cancha* sólo llega hasta Colombia; más allá aparece sólo con acepciones técnicas, reveladoras de una introducción reciente por lenguajes especiales: el de la minería (Honduras) y principalmente el del juego o del deporte: venez. 'casa de juego', guat.

'hipódromo', esp. 'explanada del frontón', costrr. *abrir cancha* 'abrir camino entre el gentío'.

Supone Toro Gisbert (*BAE*, VIII, 421-422) que *caracha* 'sarna', arg., chil. (ya en Febrés), per. y col., que está en relación con el col. *carate* 'enfermedad cutánea', empleado desde el tiempo de Fernández de Oviedo, no es quichuísmo, sino, por el contrario, europeísmo en quichua, puesto que *caracha* 'tiña', es gallego. Lo trae, en efecto, Cuveiro, pero falta en Carré y en Cotarelo. ¿Tendrá relación con el gall. *carracha* 'garrapata', que a su vez enlaza con *garrapata* y otras denominaciones prerromanas del mismo arácnido, puesto que el ácaro de la sarna es también un arácnido? ¿O con el ár. *qarác* 'tiña' (Bothor; Marçais, *Textes*, p. 424), según dijo Lugones? Pero en vista de los datos y argumentos que hace valer Lizondo, s. v., me inclinaría a aceptar el origen incaico: tiene mucho peso el hecho de que González de Holguín, en los albores del siglo XVII, lo registre ya como quichua, y aun más el de que en quichua puede derivar de *ka-ra* 'pellejo, escama, costra', con un sufijo conocido, el que entra en *ucucha* 'ratón', junto a *ucu* 'agujero' (*ucu-cha* = 'hace-agujero'). Además, los autores citados por Toro, como prueba de que *caracha* significa 'tiña' en América, no dicen en realidad nada de esto y sólo registran esta palabra como exclamación o eufemismo equivalente a *caramba*, que nada tiene que ver aquí. Así resulta, además, que el vocablo no es costarricense ni llega más allá del sur de Colombia: luego, su área está en perfecto acuerdo con el origen quichua.

El parecido entre ast. *chigre* m. 'tienda de bebidas al por menor' (Rato) y el ecuat. *chigrero* 'comerciante de artículos que conduce de la sierra al litoral de la República' (Acad.), tiene que ser casual, puesto que éste, escrito *shigrero* por Lemos, *Barbarismos*, 142, viene, según indica este autor, del nombre quichua de la esportilla o talega que lleva el chigrero: *sikra* en González de Holguín, alterado en *shigra*, conforme a la pronunciación del Quitoysuyo (que cambia *chacra* en *chagra*, *huacra* en *huagra*, cf. Lemos, o. c., p. 138; y *Glotología Ecuatoriana*, 1932, pp. 38 y 41; para *s* > *sh*, V. G. de Holguín; s. v. *s*), y en *jigra*, *jicra*, *jiquera* o *jrica* en el Sur colombiano (Tascón).

El gall. *opar* 'esponjar, ahuecar, aunar'; *opado* 'hinchado, hueco; fofo'; port. *opado* 'grueso, entumecido, hinchado', que en castellano sólo se emplea en acepciones figuradas ('vano, presumido', '[lenguaje] redundante y afectado'), y que antes que de *oppilatus* saldrá de la onomatopeya *upa*, *aupar*, con el sentido primitivo de 'levantar o hacer subir la masa' (cf. gall. *on*, *onha*, 'a un, a una'),

ha dado el bol. y venez. *opado* 'ojeroso, pálido' (Bayo; Malaret, *Supl.*), canar. id. '(estómago) inflado' (*BAE*, VII, 338)¹. Pero de esto debe separarse el rioplatense, bol. y peruano *opa* adj. m. y f., 'tonto, idiota', como ya lo indica la variante *upa*, empleada en Catamarca (Lafone) y en la región interandina del Ecuador (Lemos, *Supl. II*): es el quich. *upa* 'tonto, medio sordo, mudo', que ya está en González de Holguín (cf. *upallani* 'callar'; *upalukuni* 'enmudecer, ensordecir, entontecer').

Diferente de los anteriores es el caso de *tusa*, que designa el zuro o corazón de la mazorca del maíz en las Antillas y en la mitad Norte de la América meridional hasta el Ecuador (Mateus) y Bolivia (Bayo) y por otra parte en Asturias (Rato). En Chile, donde el zuro lleva el nombre quichua *coronta*, la voz *tusa* se aplica a las barbas o cabello de la mazorca y, además, a las crines del caballo. Claro está que estos son los significados primitivos del vocablo, el cual viene de *tusar*, 'esquilar', de conocida raíz latina. Pero, dada la procedencia americana del maíz y la reducida área de *tusa* en España, podemos creer que este nombre fué llevado a Asturias desde las Antillas al ser introducido el cultivo de la planta.

El caso de la voz *farra* 'juerga', es oscuro. Aunque Malaret la da como también chilena, peruana y ecuatoriana, no parece que en su origen fuese más que rioplatense, dentro del castellano de América. Para Chile, la fuente de Malaret y de la Academia es el poco fidedigno Echeverría Reyes, pero Z. Rodríguez y Román, más autorizados, no registran *farra*, y en efecto, la expresión corriente en el país vecino es *remolienda*; Lemos, *Sem.* 92, considera *farra* argentino mo de introducción reciente en el Ecuador. En portugués el vocablo es exclusivamente brasileño, aunque no sólo del Sur, como dice Figueiredo, sino de todo el país (Lima-B.; en el Norte: Pereira da Costa). ¿Será de origen castellano en el Brasil o de procedencia brasileña en el Río de la Plata? Tal vez esto último, ya que en portugués existen vocablos probablemente afines: *farrão* y *farrem* (en Pinto Pereira), variantes de *farragem* 'mezcolanza'²; *farroma*, *farromba*, *farronca* 'bravata, jactancia'. Estas últimas palabras parecen ser de formación jergal y también podría serlo *farra*³. Pero también

¹ G. alburq. *auparse* 'hincharse, corromperse, hecharse a perder', *BAE*, III, 660.

² Como paralelo semántico dudo que pueda citarse el cub. *rumba* 'juerga' junto al domin. *rumba* 'mon-

tón', que parecen ser de origen diferentes (p. E.).

³ Hay brasileñismos propios del lunfardo: *fadista*, *fariñera*, *ferros* 'dinero' (íd. en Pernambuco, Pereira), *fanfurrriña* (éste, gallego?), etc.

en España pueden hallarse puntos de apoyo: Malaret ya cita el extremeño *farraguas* 'muchacho travieso, mal encarado', que es salmantino asimismo (Lamano; *BAE*, IV, 90), pero sobre todo tenemos el vasco *farr-a* (*parr-a*, *barre-a*) 'risa', *farraegin* 'reirse' (Manterola, *Canc.*; L. Mendizábal; un ejemplo de la forma *farra* en el donostiarra Serafín Baroja, siglo XIX, en el citado *Canc.*, p. 250). Para el significado, téngase en cuenta el arg. *tomar* o *tener a uno para la farra* o *farrearlo*. 'burlarse de él'. Una *f* vasca que se cambia en *p* o *b* indica una voz que si bien no pertenece al viejo fondo del idioma, tampoco puede haber entrado en fecha muy reciente: tiene que ser préstamo o bien palabra onomatopéyica. En este último caso el vocablo vasco y el argentino-brasileño pueden ser creaciones paralelas e independientes; en el otro, tendrán que proceder de una fuente común, perdida hoy en los dialectos castellanos. Me inclinaría por creer en un término de germanía, hoy sólo conservado en vasco y más acá del Atlántico; a menos que pueda probarse que lo trajeron los vascos a Buenos Aires, lo cual sería un caso único, que yo sepa.

Otras veces nos encontramos con arcaísmos, hoy confinados a América y al Oeste peninsular, pero antes generales. Cito sólo unos pocos ejemplos. *Repartija* 'repartición', —siempre en un sentido peyorativo, no es sólo santiagueño, como podría creerse por *Martin Fierro*, II, 636, sino argentino en general, aunque no lo registran los diccionarios—, no halla hoy día otro eco que el port. *partilha* 'repartición, división'; gall. *partilla* id. Pero antiguamente *partilla* era frecuente en aragonés (Tilander, *Los Fueros de Aragón*, 508), y como general se registra *partija* en los diccionarios de la Academia y de Covarrubias.

Correr como transitivo, en el sentido de 'ahuyentar, perseguir, acosar' o en el derivado de 'arrojar, despedir o expulsar' a alguien de algún sitio, parece general en el continente americano, pues las dos acepciones son generales en la Argentina y Chile (Román), la derivada lo es en Venezuela, Nicaragua y México (Malaret), y *corretear* se emplea en igual sentido en el Perú, Colombia y América Central (id.). Hoy, en la Península, lo creo sólo portugués (*correr a caça, o cão; ser corrido de um lugar*), donde ya viene de la Edad Media (V. *Elucidário*, y *corrudo* 'perseguido' en las *Cantigas*, ed. Valmar, 328), y de ahí pasó a las Canarias, según Wagner (*RFE*, XII, 82). Pero era general en castellano antiguo y clásico; véanse varios ejemplos en el diccionario de Cuervo (s. v., § 3b), a los que se pueden agregar: doc. de Valladolid, 1255 (M. Pidal, *D. L.*, 228. 16, 35), doc. de Fernando IV, 1302 (*los golphines . . . correrlos et matarlos et echarlos de la Xa-*

ra, en *RHi*, XII, 603) y más casos en las *Novelas Ejemplares* (Fontecha) y en Quiñones de Benavente (*NBAE*, XVIII, 830); además, *correr la zapata* 'hacer huir' (Correas, *Vocab.*, p. 548).

Es dudoso que *urnia* por *urna*, forma empleada en México (R. Duarte), en el sentido de 'ataúd', constituya un caso de *i* epentética leonesa. Es verdad que en España sólo se oye esta forma en el dominio leonés: en Céspedes, Salamanca, Sayago, el Bierzo, occidente de Asturias (*RFE*, XV, 139; Lamano; M. Pidal, *Dial. León.*, § 8; G. Rey; Acevedo-F.), y también, según testimonio de M. Pidal y de Acevedo-F., en Galicia. Pero la existencia de *úrnea* en castellano antiguo⁵ nos llevaría a negar el carácter fonético de la *i* de *urnia*. Dudo también que sea de origen dialectal el mex. *tilia*, "tilo", ya que puede tratarse de un latinismo introducido por los facultativos (convenría aclarar si por "tilo" debe entenderse 'tila', a la americana, o el árbol que la produce, llamado *tilia* en latín; sólo en el primer caso tendría alguna probabilidad el carácter epentético de la *i*).

Finalmente, hay neologismos que tienen aire de haberse creado independientemente en las hablas de América y del Oeste peninsular. Pienso en casos como *suba* 'subida, elevación del coste de un producto' (*la suba del pan*, etc.), usual en el castellano de Galicia y en el de la Argentina y Chile (Segovia, Román); *aplanchar* por *planchar*, propio de Asturias (Acevedo-F.), Galicia (Carré: *apranchar*) y Chile (ya Ortúzar, 1893); *boleto* 'billete de viaje o de espectáculo', propio de toda América y de Galicia (en portugués, 'boleto de alojamiento'), formado separadamente sobre el clásico *boleto* o tal vez conservación de una forma anticuada en castellano. El ecuatoriano *gosta* por *gusta* (Lemos, *Rev. Colegio Rocafuerte*, V, Nº 15, p. 46), no tiene seguramente nada que ver con la forma idéntica portuguesa: no se ha registrado en otros países hispanoamericanos y en el Ecuador es propio de los indios, luego será debido al vocalismo quichua, en el que la *o* y la *u* no son más que dos matices mecánicos de una misma vocal fonológica⁶.

Institut d'Estudis Catalans. The University
of Chicago.

JUAN COROMINAS.

⁵ No puedo dar testimonio seguro de esta forma, registrada por ciertos diccionarios (Pagès, Zerolo).

⁶ Juan Corominas, Institut d'Estudis Catalans. The University of Chicago.